



Granma

SÁBADO 25

Julio de 2026
Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz
No. 175 • Año 61 • Cierre 8:00 p.m.
Edición Única • La Habana
Precio \$ 1

ÓRGANO OFICIAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA



El libro recoge el discurso de Fidel cuando lo invistieron como Doctor Honoris Causa en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en 1998.

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL



Salvar la Patria es nuestro Moncada

A lo largo y ancho de la Isla se ha conmemorado la efeméride del 26 de Julio; inspiración para superar los escollos del presente

La convicción de que, inspirados en los héroes y mártires del 26 de Julio, y a pesar de las adversas condiciones en que se desenvuelve la nación, la principal tarea que tienen todos los revolucionarios es salvar la Revolución y la Patria, fue reiterada en los actos realizados en todo el país a propósito del Día de la Rebelión Nacional.

Con la presencia de las máximas autoridades políticas de los territorios y dirigentes del país a nivel nacional, se ha insistido en prioridades de este momento como los preparativos para la defensa, y los que apuntan a implementar las 176 transformaciones económicas y sociales para fortalecer la economía del país.

Con respecto a estas últimas, se insistió en que no implican renunciar a nuestras esencias como sistema social que defiende el principio de distribución socialista, fortalece la autonomía municipal, y mantiene la protección a los más vulnerables.

Asimismo, el aniversario 73 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes implica «trascendió» entender la fecha como «una declaración de principios» y «un grito de rebeldía contra la opresión», cuyas enseñanzas siguen vigentes en la resistencia cotidiana del pueblo.

Como parte de las celebraciones, nuevos militantes recibieron sus carnés del Partido Comunista de Cuba y de la Unión de Jóvenes Comunistas; y se inauguraron diversas obras de interés económico y social. (Redacción de Corresponsales)

La grandeza de Fidel presente en Dominicana el año de su centenario

Un panel académico y la presentación de un libro conmemorativo recuerdan en Santo Domingo la visita del líder cubano en 1998

MIGUEL MANUEL LAZO,
ENVIADO ESPECIAL

SANTO DOMINGO.—Las aulas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) recibieron nuevamente a Fidel Castro Ruz en un acto de enorme respeto al legado del invicto Comandante en Jefe.

En el marco de las conmemoraciones por el centenario de su natalicio, la prestigiosa academia dominicana acogió un solemne panel de debate y la presentación de un texto histórico que rescata la profunda relación de hermandad entre Cuba y la República Dominicana.

El Paraninfo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas sirvió de escenario para este reencuentro con la memoria, donde estuvo presente la rectora de la Universidad de La Habana, Doctora en ciencias Miriam Nicado.

La UASD ostenta el orgullo de haber condecorado a Fidel con el grado de Doctor Honoris Causa el 24 de agosto de 1998, durante aquella histórica visita bilateral que el Comandante en Jefe realizó a la nación quisqueyana entre el 20 y el 24 de agosto de ese año.

La constitución del Comité de Honor

por el Centenario del Doctor Honoris Causa Fidel Castro en la República Dominicana marcó las pautas del encuentro. Presidido por la Doctora Rosalía Sosa, directora general de Cooperación y Relaciones Nacionales e Internacionales de la UASD, simboliza el respeto de la academia dominicana hacia el legado de soberanía latinoamericana del líder cubano.

En el encuentro, el embajador cubano en este país, Ángel Arzuaga Reyes, evocó la figura del líder histórico de la Revolución Cubana en su constante afán por la integración y la unidad de Latinoamérica y el Caribe. Asimismo, comentó sobre los profundos lazos históricos que unen a ambos pueblos.

Durante el panel, se realizó la presentación formal del libro que compila el célebre discurso pronunciado por Fidel el 24 de agosto de 1998, así como los pormenores de la ceremonia de investidura. Aquella alocución en el Aula Magna de la UASD es recordada como una pieza magistral de oratoria y un llamado vehemente a la unidad de los pueblos del Caribe.

El decano de la facultad anfitriona, Martín Montilla, dio la bienvenida a una concurrida audiencia que unió a

académicos, estudiantes y miembros del Movimiento de Solidaridad con Cuba en la República Dominicana.

El Doctor Gerardo Roa, vicerrector de la UASD, enfatizó en la dimensión humanista de Fidel y el valor ético que representa para las universidades públicas del continente la defensa del acceso universal a la educación y la salud, pilares del proyecto social cubano.

La evocación de aquella estancia de cinco días en 1998 ocupó un espacio central en los análisis. Fidel arribó a Santo Domingo para participar en la trascendental reunión del Foro del Caribe (Cariforum).

Aquella visita no solo ratificó el restablecimiento pleno de las relaciones bilaterales, sino que sirvió para estrechar los nudos afectivos entre dos pueblos unidos por la historia, desde las gestas de Máximo Gómez y José Martí.

Durante esa jornada de intensa actividad diplomática, el Gobierno dominicano otorgó a Fidel la máxima condecoración del país: la Orden del Mérito de Duarte, Sánchez y Mella en el grado de Gran Cruz, Placa de Oro. A su vez, Fidel impuso la Orden José Martí al entonces presidente Leonel Fernández.

100 AÑOS
CON FIDEL

«En una sola cosa somos iguales al 26 de julio de 1953: la misma fe en los destinos de la patria, la misma confianza en las virtudes de nuestro pueblo, la misma seguridad en la victoria (...).» Fidel Castro Ruz



Otra vez el Moncada

«Una empresa heroica, por primera vez acometida en nuestra patria y la que con razón atrajo hacia ella la atención del mundo asombrado». Así calificó Nicolás Guillén, poeta nacional de Cuba, la gesta del Moncada, en un artículo publicado por Granma el 27 de febrero de 1973 y que hoy compartimos nuevamente



DEL ARCHIVO DE GRANMA
NICOLÁS GUILLÉN

Apenas hubo viajero de paso por La Habana, en los casi sesenta años que duró la república McKinley-Estrada Palma, para quien no fuera Cuba punto menos que un cadáver insepulto, podrido hasta el hueso. Se decía: «Es imposible que este pueblo se levante frente a una dictadura, o simplemente contra la vieja politiquería criolla heredada de España, porque su dependencia del Norte le traba y embaraza cualquier propósito de acción...»

Después de medio siglo de guerra colonial, de guerra hispano-cubana, ya con el triunfo ante los ojos, y las tropas insurrectas «tocando con el pomo de sus machetes a las puertas de La Habana», ¿no habían bastado unos meses de guerra hispano-norteamericana para que el león fuera abatido por el águila, Madrid reemplazado por Washington y los capitanes generales sustituidos por sátrapas voraces y leguleyos, al estilo de Magoon y Crowder? ¡*Vae victis!* ¡Ay de los vencidos! Se olvidaba, sin embargo, o se escondía, el hecho de que sin la presencia de Calixto García en Oriente, les habría sido imposible a Shafter y a Sampson la batalla de Santiago, así por mar como por tierra, ni hubiera tenido lugar el privilegio insultante de que fueran norteamericanos y no cubanos quienes negociaran en París el término de la guerra con España, como si la sangre de Yara y de Baíre hubiera corrido en vano.

McKinley declaró la guerra a España cuando ésta, desangrada y vencida por los cubanos, no tenía más puerta de escape que la capitulación pura y simple. El naciente imperialismo conquistó de esa manera su dominio sobre la isla —la manzana y el cesto—, transformando la vieja colonia en un flamante protectorado, con el limitado poder ejercido por capataces de confianza. Existe (yo lo tengo) un mapa impreso en Filadelfia en 1898 por J. L. Smith, bajo el título de «Our new colonies», en que ya figuran como tales Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con todas las «ventajas» que traerían a sus nuevos dueños tan ricas posesiones.

Y no sólo territorios; había también personas. Tomás Estrada Palma, por ejemplo, el primer presidente «cubano» venía a ser una especie de «posesión» norteamericana; era yanqui de educación y de carácter. Nunca tuvo fe en sus compatriotas; se sintió muy cómodo con esa *capitis deminutio* de su autoridad;

no vaciló, llegado el caso, en poner la Enmienda Platt al servicio de su orgullo y soberbia, haciendo posible de ese modo la entrada «legal» de las tropas yanquis en Cuba, afligida a la sazón por la primera guerra civil republicana, que provocó precisamente la intransigencia de su más alto mandatario.

Hay que decir, por otra parte, que todos los presidentes cubanos gobernaron bajo la tutela yanqui hasta el triunfo de la Revolución: Gómez que sucedió a Estrada Palma; Menocal, que sucedió a Gómez; Zayas, que sucedió a Menocal; Machado, que sucedió a Zayas; Grau, que sucedió a Batista; Prío, que sucedió a Grau... Sin contar las estrellas fugaces en el cielo del supremo mando, como Miguel Mariano, Hevia, Laredo, Mendieta, Céspedes... ¡Toda la lira!

Repáremos, además, en que cada uno de aquellos gobiernos tuvo su asonada, desde la de agosto, bajo Estrada Palma, hasta la de febrero, con Menocal; desde la de los veteranos y patriotas, con Zayas, hasta la de Machado, que fue la más vigorosa y revolucionaria, con la huida del dictador (como luego Batista) abandonando el poder. Gómez aplastó sin piedad el alzamiento de los independientes de color, en Oriente. Por supuesto que merece sitio aparte en esta lista la huelga de 1933, que no fue una asonada, sino un movimiento de gran envergadura. Mediante el mismo lanzose por primera vez en Cuba la clase obrera a la conquista de un sitio en las luchas políticas del país.

Con todo ninguno de esos levantamientos alcanzó la dimensión histórica y la profundidad política de la lucha organizada y dirigida por Fidel Castro contra la tiranía de Batista. Porque se trata de una guerra nueva desde el punto de vista militar, es decir de su técnica, y nueva también en cuanto a su alcance revolucionario. ¿Qué hacían antaño «los alzados» cuando querían expresar (no sin ingenuidad) sus discrepancias con el gobierno? Se iban p'al monte, a la vieja manera de los «pronunciamientos» contando ya con el ejército. Pero no tenían un programa ideológico salvo muy raras ocasiones, ni una plataforma política. El hombre que se quedaba en la casa percibía vagamente, si los alzados eran liberales que estos pretendían apoderarse del presupuesto ante la negativa de los conservadores, y quedarse así con los cargos públicos, que eran repartidos de acuerdo con el ardor bélico demostrado por cada quien. El mismo razonamiento, pero al revés, hacían los conservadores. Firmada la paz el hombre que se quedó en su casa comprobaba que había tenido razón, que había visto claro, y trataba de vivir sin complicaciones, acercándose a los amigos que tenía en el bando ganador. «Nada es más parecido a un liberal que un

conservador» reconoció alguna vez el cinismo de Lanuza.

La vida pública cubana transcurría así bajo un sopor de ciénaga. Ese sopor fue sacudido, hace veinte años, por la explosión del Moncada. Los insurrectos no corrían a pelear por el presupuesto. Eran alzados, sí, pero de otro tipo; muchos de ellos iban a morir dentro de breves horas, y lo sabían. No se trataba de salir al campo, al son de una rumba sino de enfrentarse a la guarnición de un cuartel situado en una gran ciudad, para dominar desde él todo el territorio nacional. Una empresa heroica, por primera vez acometida por nuestra patria y la que con razón atrajo hacia ella la atención del mundo asombrado. ¿Fracaso? No... Ciertamente el gobierno de Batista segó decenas de vidas jóvenes y útiles; cierto que las puertas de la cárcel se abrieron para los supervivientes; cierto que la tiranía corrió el telón sobre el escenario como si hubiera terminado el espectáculo, cuando sólo había transcurrido el primer acto. Al ataque al Moncada siguió el desembarco del «Granma», y enseguida la lucha ardorosa que abarcó todo el país, del monte a la llanura. Aquella gesta vino a decir que a pesar de la doble tenaza del imperialismo y de la tiranía, el pueblo cubano tenía un poder inagotable. Y si a primera vista, una gran ciudad como La Habana pudo parecer entregada a la molición, al afeminamiento, a los vicios de una sociedad que se deshace, el mal era epidémico: la carne íntima estaba sana.

Pues bien, es en ese pueblo profundo en el que piensa Fidel Castro cuando se apresta al asalto del Montaña; y se apoya en Martí y lo responsabiliza de cuanto va a hacer, porque Martí, de haber vivido, habría hecho lo mismo. La guerra de independencia, preparada por el Apóstol y desencadenada en 1895, quedó detenida tres años después por el ejército norteamericano, como ya vimos. El peligro de que Estados Unidos cayera «con esa fuerza más, sobre las tierras de América», estaba allí, vigente, suspendido en el aire de las islas, seguro trampolín del imperio para arrojar a tierra firme. Los sesenta años de república falsa, con su oropel chillón y su tambor electorero, con sus tiburones y sus mayores, con sus delatores y sus policías, con su charada, con su lotería, con su bolita, con aquella mezcla, en fin, de lodo y sangre que parecía manchar todo, era una pústula inmensa que reclamaba cauterio implacable. Esa fue la bandera que tremoló la juventud del Moncada, la bandera de la continuidad revolucionaria cubana: reinició la guerra del 95, se comprometió con los más profundos planteamientos de esta y puso en práctica el ideario martiano de cerrar el camino a Estados Unidos con la violencia armada, como en su día lo aprendió España del machete de Maceo, que hoy se prolonga en el rifle de Fidel.

OTRA VEZ EL MONCADA

Por NICOLÁS GUILLÉN

PENAS hubo viajero de paso por La Habana, en los casi sesenta años que duró la república McKinley-Estrada Palma, para quien no fuera Cuba punto menos que un cadáver insepulto, podrido hasta el hueso. Se decía: «Es imposible que este pueblo se levante frente a una dictadura, o simplemente contra la vieja politiquería criolla heredada de España, porque su dependencia del Norte le traba y embaraza cualquier propósito de acción...»

Después de medio siglo de guerra colonial, de guerra hispano-cubana, ya con el triunfo ante los ojos, y las tropas insurrectas «tocando con el pomo de sus machetes a las puertas de La Habana», ¿no habían bastado unos meses de guerra hispano-norteamericana para que el león fuera abatido por el águila, Madrid reemplazado por Washington y los capitanes generales sustituidos por sátrapas voraces y leguleyos, al estilo de Magoon y Crowder? ¡*Vae victis!* ¡Ay de los vencidos! Se olvidaba, sin embargo, o se escondía, el hecho de que sin la presencia de Calixto García en Oriente, les habría sido imposible a Shafter y a Sampson la batalla de Santiago, así por mar como por tierra, ni hubiera tenido lugar el privilegio insultante de que fueran norteamericanos y no cubanos quienes negociaran en París el término de la guerra con España, como si la sangre de Yara y de Baíre hubiera corrido en vano.

McKinley declaró la guerra a España cuando ésta, desangrada y vencida por los cubanos, no tenía más puerta de escape que la capitulación pura y simple. El naciente imperialismo conquistó de esa manera su dominio sobre la isla —la manzana y el cesto—, transformando la vieja colonia en un flamante protectorado, con el limitado poder ejercido por capataces de confianza. Existe (yo lo tengo) un mapa impreso en Filadelfia en 1898 por J. L. Smith, bajo el título de «Our new colonies», en que ya figuran como tales Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con todas las «ventajas» que traerían a sus nuevos dueños tan ricas posesiones.

Y no sólo territorios; había también personas. Tomás Estrada Palma, por ejemplo, el primer presidente «cubano» venía a ser una especie de «posesión» norteamericana; era yanqui de educación y de carácter. Nunca tuvo fe en sus compatriotas; se sintió muy cómodo con esa *capitis deminutio* de su autoridad; no vaciló, llegado el caso, en poner la Enmienda Platt al servicio de su orgullo y soberbia, haciendo posible de ese modo la entrada «legal» de las tropas yanquis en Cuba, afligida a la sazón por la primera guerra civil republicana, que provocó precisamente la intransigencia de su más alto mandatario.

Hay que decir, por otra parte, que todos los presidentes cubanos gobernaron bajo la tutela yanqui hasta el triunfo de la Revolución: Gómez, que sucedió a Estrada Palma; Menocal, que sucedió a Gómez; Zayas, que sucedió a Menocal; Machado, que sucedió a Zayas; Batista, que sucedió a Machado; Grau, que sucedió a Batista; Prío, que sucedió a Grau... Sin contar las estrellas fugaces en el cielo del supremo mando, como Miguel Mariano, Hevia, Laredo, Mendieta, Céspedes... ¡Toda la lira!

Repáremos además en que cada uno de aquellos gobiernos tuvo su asonada, desde la de agosto, bajo Estrada Palma, hasta la de febrero, con Menocal; desde la de los veteranos y patriotas, con Zayas, hasta la de Machado, que fue la más vigorosa y revolucionaria, con la huida del dictador (como luego Batista) abandonando el poder. Gómez aplastó sin piedad el alzamiento de los independientes de color, en Oriente. Por supuesto que merece sitio aparte en esta lista la huelga de 1933, que no fue una asonada, sino un movimiento de gran envergadura. Mediante el mismo lanzose por primera vez en Cuba la clase obrera a la conquista de un sitio en las luchas políticas del país.

Con todo ninguno de esos levantamientos alcanzó la dimensión histórica y la profundidad política de la lucha organizada y dirigida por Fidel Castro contra la tiranía de Batista. Porque se trata de una guerra nueva desde el punto de vista militar, es decir de su técnica, y nueva también en cuanto a su alcance revolucionario. ¿Qué hacían antaño «los alzados» cuando querían expresar (no sin ingenuidad) sus discrepancias con el gobierno? Se iban p'al monte, a la vieja manera de los «pronunciamientos» contando ya con el ejército. Pero no tenían un programa ideológico salvo muy raras ocasiones, ni una plataforma política. El hombre que se quedaba en la casa percibía vagamente, si los alzados eran liberales, que éstos pretendían apoderarse del presupuesto ante la negativa de los conservadores, y quedarse así con los cargos públicos, que eran repartidos de acuerdo con el ardor bélico demostrado por cada quien. El mismo razonamiento, pero al revés, hacían los conservadores. Firmada la paz, el hombre que se quedó en su casa comprobaba que había tenido razón, que había visto claro, y trataba de vivir sin complicaciones, acercándose a los amigos que tenía en el bando ganador. «Nada es más parecido a un liberal que un conservador» reconoció alguna vez el cinismo de Lanuza.

La vida pública cubana transcurría así bajo un sopor de ciénaga. Ese sopor fue sacudido, hace veinte años, por la explosión del Moncada. Los insurrectos no corrían a pelear por el presupuesto. Eran alzados, sí, pero de otro tipo; muchos de ellos iban a morir dentro de breves horas, y lo sabían. No se trataba de salir al campo, al son de una rumba sino de enfrentarse a la guarnición de un cuartel situado en una gran ciudad, para dominar desde él todo el territorio nacional. Una empresa heroica, por primera vez acometida en nuestra patria y la que con razón atrajo hacia ella la atención del mundo asombrado. ¿Fracaso? No... Ciertamente el gobierno de Batista segó decenas de vidas jóvenes y útiles; cierto que las puertas de la cárcel se abrieron para los supervivientes; cierto que la tiranía corrió el telón sobre el escenario como si hubiera terminado el espectáculo, cuando sólo había transcurrido el primer acto. Al ataque al Moncada siguió el desembarco del «Granma», y enseguida la lucha ardorosa que abarcó todo el país, del monte a la llanura. Aquella gesta vino a decir que a pesar de la doble tenaza del imperialismo y de la tiranía, el pueblo cubano tenía un poder inagotable. Y si a primera vista, una gran ciudad como La Habana pudo parecer entregada a la molición, al afeminamiento, a los vicios de una sociedad que se deshace, el mal era epidémico: la carne íntima estaba sana.

Pues bien, es en ese pueblo profundo en el que piensa Fidel Castro cuando se apresta al asalto del Montaña; y se apoya en Martí y lo responsabiliza de cuanto va a hacer, porque Martí, de haber vivido, habría hecho lo mismo. La guerra de independencia, preparada por el Apóstol y desencadenada en 1895, quedó detenida tres años después por el ejército norteamericano, como ya vimos. El peligro de que Estados Unidos cayera «con esa fuerza más, sobre las tierras de América», estaba allí, vigente, suspendido en el aire de las islas, seguro trampolín del imperio para arrojar a tierra firme. Los sesenta años de república falsa, con su oropel chillón y su tambor electorero, con sus tiburones y sus mayores, con sus delatores y sus policías, con su charada, con su lotería, con su bolita, con aquella mezcla, en fin, de lodo y sangre que parecía manchar todo, era una pústula inmensa que reclamaba cauterio implacable. Esa fue la bandera que tremoló la juventud del Moncada, la bandera de la continuidad revolucionaria cubana: reinició la guerra del 95, se comprometió con los más profundos planteamientos de esta y puso en práctica el ideario martiano de cerrar el camino a Estados Unidos con la violencia armada, como en su día lo aprendió España del machete de Maceo, que hoy se prolonga en el rifle de Fidel.

Estamos en Santo Domingo junto a la delegación del Centenario

La comitiva cubana se completó en la sede para los Centroamericanos

MIGUEL MANUEL LAZO,
ENVIADO ESPECIAL

SANTO DOMINGO.— La delegación cubana participante en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, una cita que este año celebra un siglo de historia en Santo Domingo, está completa en la sede para dar batalla en cada escenario.

Llegamos a la capital quisqueyana en las primeras horas de la madrugada del jueves, en una travesía que trajo a la selección nacional de voleibol masculino junto a ambas duplas de la modalidad de playa, las chicas del softbol, los elencos de ajedrez, velas, remos y glorias deportivas invitadas.

Este es mi estreno en una cobertura internacional, ¿y qué mejor escenario que los Juegos Centroamericanos y del Caribe en su centenario?



La prensa viajó junto a la última parte de la delegación.

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

Además, significó, en lo personal, mi bautismo de vuelo. No negaré que los trámites migratorios y la prisa por no perder detalle me

recordaban las peripecias de cualquier novato. Intentaba registrar cada sonrisa, cada gesto de cansancio transformado en determinación,

mientras mi cabeza daba vueltas.

¿Será que la aeromoza notó mi agarrón al asiento en cada turbulencia? ¿Cómo se vería mi cara de asombro ante el mar, por primera vez, desde el aire? Esas pequeñas batallas personales, supongo, son parte del oficio.

Pero viajar junto a los atletas rápidamente hizo que mis pensamientos volaran del avión a la pista, al colchón, a la piscina. Este no era un grupo cualquiera; es el corazón de una delegación que ya tenía a una parte de sus miembros en suelo dominicano desde días antes, acostumbrándose al clima, a las instalaciones, al pulso de la ciudad.

Son deportistas que encarnan la estampa viva de la dignidad, el compromiso, la representación de un pueblo que se niega a quebrar su espíritu, incluso cuando el camino se torna más empinado.

Con este arribo, la comitiva cubana está completa, lista para la batalla que arranca formalmente luego de la

ceremonia inaugural de este viernes.

Es fácil perderse en la mística de los cien años de estos Juegos, en el peso de una historia deportiva que Cuba ha escrito con letras de oro. Y es que, si bien yo sentía el vértigo de lo inédito, para estos atletas, para los entrenadores que los acompañan y para los directivos que gestionan cada detalle, Santo Domingo es un nuevo capítulo en una epopeya que se hereda y se renueva en cada ciclo olímpico.

Las jornadas son largas, pero la emoción es el mejor de los energizantes. He visto en los ojos de nuestros deportistas esa mezcla de cansancio y un brillo de acero que me dice que vienen a luchar por cada medalla, por cada posición.

Este reportero novato, con su cabeza que aún procesa la altura y la velocidad, lo tiene claro: la delegación ha llegado a Santo Domingo y, con ella, la promesa de días gloriosos en el deporte del Caribe. La historia, en este centenario, sigue esperando ser escrita.

Manuel Hernández, con doble sentido y seis décadas de oficio

El Premio Nacional de Artes Plásticas 2024 inauguró en el Museo Nacional de Bellas Artes una muestra que repasa más de 60 años de una obra donde el humor y la reflexión van de la mano

G PINCELADAS

RAFAEL MENA BRITO

Para explorar la obra de un cubano perteneciente a ese «reducido grupo de creadores que han sabido mirar la realidad cubana con inteligencia y perspicacia poco común», se inauguró este jueves, en el Museo Nacional de Bellas Artes de la capital, la muestra *Con doble sentido*.

Ese cubano no es otro que Manuel Hernández Valdés, quien a sus 83 años sigue pintando y constituye un artista imprescindible de la cultura cubana, cuya trayectoria ha sido reconocida con tres premios nacionales: el de Periodismo José Martí (2001), el de Humor (2006) y el de Artes Plásticas (2024).

Sobre su talento, refirió la premio nacional de Artes Plásticas, 2019, Lesbia Vent Dumois en las palabras de apertura: «Manuel ha dicho explicando su práctica artística que es de la literatura de donde ha salido su obra. Manuel pertenece a la escasa clase de artistas al que todos admiran y al que no se le niega el alcance y la trascendencia de su obra».

El autor, por su parte, afirmó que «esta es una exposición un poco nostálgica, que reúne muchos años de trabajo. Intenté no perder esa labor en el periódico, donde aprendí a caminar. Trato de hacer todo lo mejor posible. Agradezco a todos los que recopilaban esa información de años».

Así la nostalgia lo llevó a recordar que hace 30 años inauguró otra exposición en ese mismo espacio, y reflexionó que «el humor es atemporal. A veces se mantiene vigente, es muy especial».

Curada por Daisvel Pérez Álvarez, a decir de los organizadores esta es una oportunidad para reencontrarse con uno de los artistas más importantes del país, así como para acercarse a una producción donde cada imagen conserva intacta su capacidad



La naturaleza cubana ocupa un lugar central en el imaginario visual de Manuel. FOTO: RADIO 26

de sorprender, emocionar y generar nuevas lecturas con el paso del tiempo.

Nacido en Limonar, Matanzas, el 2 de enero de 1943, su afición por las artes plásticas pudo observarse desde muy pequeño. «Era un niño campesino que dibujaba las piedras y las matas», recordó en una entrevista.

En 1961 comenzó a estudiar pintura en la Academia de Artes Plásticas Tarascó, en Matanzas. Fue en

el Servicio Militar donde se acercó a la caricatura, pues pintaba muchos de los trabajos que tenía que realizar, y los hacía en forma de dibujo y humor.

Al concluir esa etapa, una plaza de trabajo lo esperaba en Juventud Rebelde, donde fue fundador del suplemento *Dedeté*, el 25 de febrero de 1969. Durante sus inicios en el diario de la juventud cubana, Juan Padrón y Posada fueron algunos de sus maestros en el mundo de las caricaturas.

Su trabajo como caricaturista lo llevó a casi todas las publicaciones del país: *Granma*, *Bohemia*, *Juventud Rebelde*, *Palante* y el periódico *Girón*, entre otras. Ya en su madurez, volvió a su viejo oficio de la pintura, aunque la caricatura mantuvo la impronta de su estilo.

Su obra, que el jurado del Premio Nacional de Artes Plásticas calificó como «integral y paradigmática», ha interpretado artísticamente el imaginario del campesinado cubano en sus esculturas, cerámicas y caricaturas.

Asimismo, la naturaleza cubana ocupa un lugar central en su imaginario visual, como territorio vivo y cotidiano, que supo dotar de nuevos significados.

Su obra figura en colecciones de instituciones como el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, el Museo de la Cerámica, el Museo del Humor y la Sátira de Gabrovo (Bulgaria), el Muzeum Karykatury de Varsovia y la Fundación Danielle Mitterrand de París. Ha recibido, además, la Medalla Pablo Picasso, otorgada por el Consejo Mundial de la UNESCO en 1997.

Con más de 60 años de trayectoria ininterrumpida, Manuel Hernández Valdés sigue siendo, como dijo el jurado que le otorgó el Premio Nacional de Artes Plásticas, un artista cuyo «sentido del humor cubano es modelo de lo más significativo y profundo de una visión del mundo de las artes».



Día Internacional de las Mujeres y Niñas Afrodescendientes
1976 El estelar corredor cubano Alberto Juantorena (en la imagen) gana la carrera de 800 metros en los Juegos Olímpicos de Montreal y cuatro días después vence en los cuatrocientos metros.
1991 Llega a La Habana el presidente sudafricano Nelson Mandela quien participará junto a Fidel en el acto central por el 26 de Julio en Matanzas.

EE. UU. contra los juegos políticos de Washington

Veinticuatro estados de EE. UU. demandan a la actual Administración por condicionar fondos para desastres a la colaboración con el ICE

«Una vez más, el gobierno de Trump amenaza con poner en riesgo la seguridad pública al retener ilegalmente miles de millones en fondos críticos y, una vez más, no se saldrán con la suya», dijo el fiscal general de Rhode Island, Peter Neronha, luego de que una coalición formada por 24 estados y el Distrito de Columbia presentase una demanda contra la actual administración de Estados Unidos ante un tribunal federal de Rhode Island.

De acuerdo con Telesur, la acción legal busca impugnar la legalidad de las condiciones impuestas por el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) y la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA) para acceder a los fondos federales destinados a la preparación, respuesta y recuperación de desastres.

Al respecto, Peter Neronha señaló que el gobierno busca que los estados promuevan leyes que no benefician a sus ciudadanos ejerciendo presión con la seguridad como excusa.

De su lado, Rob Bonta, fiscal general de California que lidera la demanda junto a su homólogo de Illinois,



Los inmigrantes han sido perseguidos y violentados con mayor agresividad durante la actual administración de la Casa Blanca. FOTO TOMADA DE HISPAN TV.

Kwame Raoul, insistió en que «La Administración ya ha perdido batallas similares en los tribunales, y prevemos que este último intento ilegal también fracasará». Y agregó: «Nuestras comunidades merecen algo mejor que ver sus recursos esenciales envueltos en juegos políticos».

De acuerdo con despachos de prensa, los demandantes argumentan que vincular estos recursos, aprobados por el

Congreso, al cumplimiento de políticas específicas es ilegal e inconstitucional. Para ello se basan en que el actual gobierno exige a las jurisdicciones locales adoptar mandatos federales en materia de control migratorio, colaboración con agencias federales y nuevos requisitos de administración electoral como condición para recibir las subvenciones.

Ante esta situación, el gobernador de California, Gavin Newsom,

manifestó que el mandatario no puede coaccionar al estado para modificar sus leyes electorales.

Según una información difundida por Sputnik, los estados que se suscribieron a la demanda son: Nueva Jersey, Rhode Island, Arizona, Colorado, Connecticut, Delaware, Distrito de Columbia, Hawái, Maine, Maryland, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Nevada, Nuevo México, Nueva York, Carolina del Norte, Oregon, Vermont, Virginia, Washington, Wisconsin, Kentucky, Pennsylvania Illinois y California.

La acción evidencia la división interna que existe puertas adentro de la nación nortea. También es muestra del rechazo que las actuales políticas migratorias han provocado dentro de la población, puesto que no solo afectan a quienes carecen de documentos legales, aun cuando llevan años trabajando en ese país y pagando sus impuestos, sino también a los propios ciudadanos estadounidenses, algunos de los cuales forman parte de la lista de víctimas de la violencia descontrolada del ICE. (*Redacción Internacional*)

Paternidad, anhelos y talanqueras

Nuevos datos mundiales sobre deseos reproductivos y condiciones de los jóvenes para formar pareja y tener hijos

MARÍA JULIA MAYORAL

Aunque pueda parecer lo contrario, las aspiraciones de pareja y paternidad siguen ocupando un lugar importante en la vida de muchos jóvenes en el mundo, reveló un sondeo valorado por su composición y alcance geográfico.

La *Encuesta sobre Futuros Demográficos 2026* llegó con sus preguntas a más de 108 000 adultos jóvenes con acceso a internet, de 18 a 39 años de edad, residentes en 73 países, a fin de conocer sus deseos reproductivos y los posibles impedimentos.

Publicado el julio último, el informe *Lives, Choices and Futures*, resume los resultados de la exploración, que corrió a cargo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unfpa, por su sigla en inglés).

Los hallazgos investigativos atestiguan el anhelo predominante de tener cónyuge, casarse y formar familia, aunque la inseguridad económica, el empleo inestable, el costo de la vivienda y la falta de apoyo actúan como inmensas talanqueras.

DESMONTANDO MITOS

Según los datos demográficos, las tasas totales de fertilidad están cayendo en distintas partes del orbe, pero no pocas interpretaciones suelen contener matices sensacionalistas y equívocos.

Algunos titulares señalan que las sociedades «se dirigen hacia un precipicio demográfico», mientras otros achacan el descenso a una supuesta «revuelta feminista».

Al decir del Unfpa, detrás de la hipótesis hay «una pizca de verdad». Sin embargo, «muchas de las afirmaciones que se plantean al respecto, desde la amenaza de la extinción humana hasta el papel del feminismo, están arraigadas en mitos y en la misoginia».

De acuerdo con la agencia, los consultados mostraron un alto grado de consenso al identificar la situación monetaria y habitacional entre los impedimentos para formar pareja y procurar descendencia.

Este hallazgo y otros tantos pueden ayudarnos a disipar algunos de los conceptos erróneos en torno a la disminución de la fertilidad en el planeta, consideró la institución del sistema de las Naciones Unidas.

Con demasiada frecuencia se responsabiliza al empoderamiento femenino por la caída de la natalidad; sin embargo, las evidencias recopiladas durante décadas para nada sustentan la hipótesis.

A escala global, «alrededor de una décima parte de las mujeres no puede tomar decisiones sobre el uso de anticonceptivos, una cuarta parte no puede tomar decisiones sobre su propia atención médica, y una cuarta parte no puede negarse a tener relaciones sexuales», argumentó la fuente.

La pesquisa de 2026 corroboró que la mengua en las tasas de fertilidad no es «culpa» del feminismo, sino de las cargas que enfrentan los adultos jóvenes. El 57 % de los consultados citó limitaciones económicas y de vivienda.

Respondieron que la seguridad financiera, el empleo estable y la preparación psicológica y emocional son los tres requisitos previos más importantes para la paternidad.

De manera abrumadora, señalaron que los niños traen alegría y felicidad a los hogares, pero muchos no se sienten preparados en sus circunstancias actuales.

Dos es el número ideal de hijos deseados por la generalidad de las personas, aunque en algunas regiones prefieren más como promedio.

Las mujeres para nada están negadas a la procreación, aunque suelen encarar

limitaciones adicionales por razones de género. Ellas, al igual que los hombres, enfrentan múltiples obstáculos. Los mencionados con mayor frecuencia son la seguridad económica, el empleo estable y la vivienda, remarcó el análisis.

Del total de encuestados, el 80 % dijo que la alegría de la paternidad es un factor clave. «Tener hijos por razones utilitarias, como el estímulo gubernamental o porque se necesitan niños para la futura fuerza laboral, fue lo que menos motivó a los futuros padres», detalló el reporte.

Distintas investigaciones avalan, además, la reducción de la fecundidad en los adolescentes, lo cual constituye un gran logro en materia de salud pública, pues significa que más niñas podrán terminar la escuela y evitar las consecuencias del embarazo precoz.

En opinión del Unfpa, el objetivo general no debe ser cambiar la mentalidad de los individuos sobre cuándo tener hijos o si deben tenerlos, sino crear las condiciones que les permitan hacer realidad sus aspiraciones de manera responsable y segura.

Al respecto, la *Encuesta sobre Futuros Demográficos 2026* aporta abundantes evidencias que podrían ser de utilidad para los responsables de conducir las políticas públicas en diferentes ámbitos, entre ellos, la educación, los servicios de Salud, la seguridad en el empleo y la protección laboral, con enfoque de género.



Director Yoerky Sánchez Cuellar

Subdirectores Arlin Alberty Loforte, Dilbert Reyes

Rodríguez y Leidys María Labrador

Subdirector Administrativo Andrés González Sánchez

Redacción y Administración General Suárez y

Territorial, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.

Código Postal 10699. Zona Postal La Habana 6.

Apartado Postal 6187 / Teléfono 7 881-3333

Correo cartasaladireccion@granma.cu

Titulares en tu móvil: envía SMS al 8100 con el texto granma

www.granma.cu

f Granma

@Granma_Digital

granmadigital

Diario Granma

